

- Opinión -

Manuel Somoza,

Presidente y director general de Estrategias de GiBanco

La fuga de capitales

México requerirá de una perspectiva buena de las finanzas públicas para cerrar el círculo y que la economía tome un rumbo distinto.



En este artículo no pretendo hacer un análisis a fondo de todo el entorno que significa el flujo de capitales en el país, ya que las entradas y salidas obedecen a múltiples factores; lo que se trata aquí, es analizar qué es lo que está sucediendo con la inversión extranjera que está invertida en bonos emitidos por el Gobierno Federal.

En 2009, la Reserva Federal empezó a emitir dinero que se tenía que destinar a la compra de bonos que estaban en los balances de las instituciones financieras con el propósito de que éstas tuvieran dinero líquido para prestar, en lugar de bonos. La Reserva Federal emitió 4 trillones de dólares del 2009 al 2014, pues bien, una partecita de ese dinero vino a México buscando un mejor rendimiento ya que la tasa de interés de referencia en Estados Unidos (EU) —en esos años era de cero— y en México la tasa en pesos rondaba en 8%; claro está que al convertir los dólares a pesos el inversionista extranjero incrementaba el rendimiento, pero tomaba el riesgo de la devaluación de nuestra moneda. En esos cuatro años recibimos dólares a distintos tipos de cambio, alcanzando el saldo en pesos de los 2.2 billones de pesos (2.2 millones de millones); este saldo permaneció prácticamente constante hasta diciembre del 2019, sin embargo a partir de la pandemia y la incertidumbre que ocasionó en el 2020 los inversionistas extranjeros vendieron alrededor de 200,000 millones de pesos (10,000 millones de dólares). En este año —de enero a agosto— han vendido otros 200,000 millones de pesos, el saldo actual de los inversionistas extranjeros en pesos, ya bajó de 2.2 a 1.7 billones de

pesos. Llama la atención que este año las salidas hayan continuado, a pesar de que las tasas de interés en México han subido en todos sus plazos haciendo más atractivo el rendimiento; es muy posible que la razón de las salidas sea la pérdida de confianza en nuestro país, producto de políticas públicas no muy atractivas —a juicio de los inversionistas extranjeros—. Sea cual sea la razón de las ventas, deberíamos de estar preocupados porque el año entrante éstas pueden ser mayores, toda vez que ya estarán disminuyendo los estímulos monetarios y el ciclo de alza de la tasa de interés en EU estará más cerca. Es obvio que cuando la tasa en EU empiece a subir, el atractivo de los extranjeros de convertir sus pesos a dólares tenderá a incrementarse, ante este escenario México deberá responder aumentando las tasas locales, para lo cual se requerirá de una perspectiva razonablemente buena de las finanzas públicas para cerrar el círculo; de ahí la importancia que tendrá para nosotros el que la economía tome un rumbo distinto al actual. No se puede confiar el gobierno con el crecimiento que tendremos este año porque es muy coyuntural. Cuando en EU se terminen los estímulos monetarios y el impacto de los apoyos fiscales, su economía reducirá significativamente el crecimiento y el impacto positivo sobre la economía mexicana tenderá a disminuir significativamente.

En conclusión, si no cuidamos con políticas adecuadas, el ahorro que los extranjeros tienen hoy en pesos, el riesgo de que estos capitales se salgan con los consecuentes riesgos será inevitable. Ojo, cuando las tasas de interés empiecen a subir todo el entorno financiero se nos puede complicar.